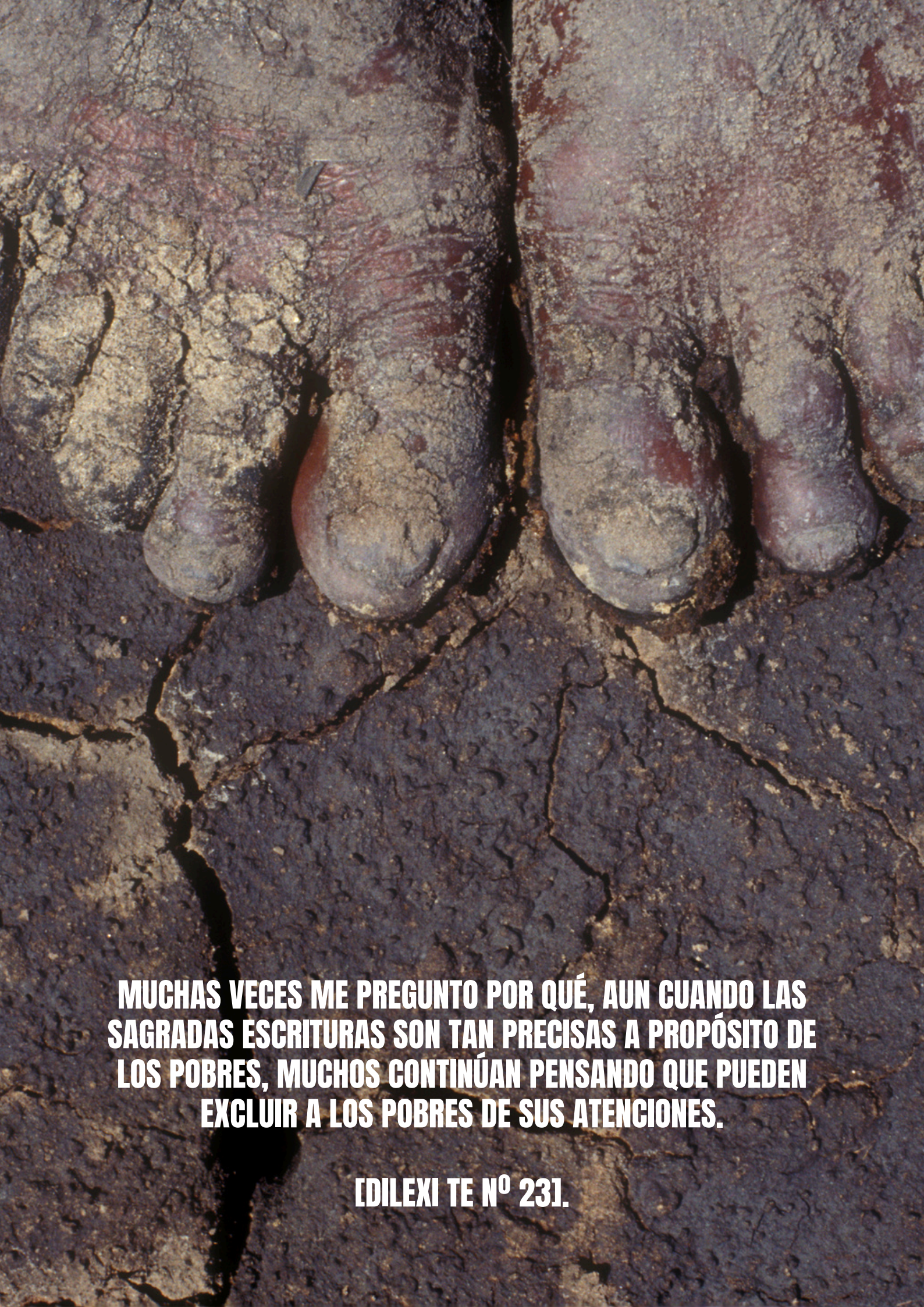




EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
"DILEXI TE" DE LEÓN XIV
«TE HE AMADO» (AP 3,9)



MUCHAS VECES ME PREGUNTO POR QUÉ, AUN CUANDO LAS SAGRADAS ESCRITURAS SON TAN PRECISAS A PROPÓSITO DE LOS POBRES, MUCHOS CONTINUÁN PENSANDO QUE PUEDEN EXCLUIR A LOS POBRES DE SUS ATENCIONES.

[DILEXI TE Nº 23].



La Exhortación Apostólica "Dilexi te" del papa León XIV es una reflexión profunda sobre el amor de la Iglesia hacia y con los pobres, basada en el vínculo inseparable entre la fe en Cristo y la atención a los necesitados.

Lleva el título "Dilexi te" (Te he amado), frase que el Señor dirige a una comunidad cristiana sin recursos y expuesta al desprecio, prometiendo elevar a los humildes. Esta cita está tomada del libro del Apocalipsis, dirigida a la Iglesia de Sardes a la que se le dirigen estas palabras:

Conozco tus obras; mira, he dejado delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque, aun teniendo poca fuerza, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre. Mira, voy a entregarte algunos de la sinagoga de Satanás, los que se llaman judíos y no lo son, sino que mienten. Mira, los haré venir y postrarse ante tus pies para que sepan que yo te he amado. (Ap 3,8-9)

El Papa León XIV asume este proyecto, iniciado por el Papa Francisco, en continuidad con la encíclica "Dilexit nos" sobre el amor divino.

El objetivo es que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres [Dilexi te 3], un camino de santificación en el que se revela el mismo corazón de Cristo

El Papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada Dilexi te, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (Ap 3,9). [Dilexi te 3]

I. ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

Este capítulo establece el marco teológico y social de la relación con los pobres.

- **El afecto de Jesús por los pobres (4-5):** Jesús, al defender a la mujer que derramó perfume valioso (Mt 26,8-9.11), afirmó que “A los pobres los tendrán siempre con ustedes” (Mt 26,11). Este afecto por el Señor se une al afecto por los pobres, ya que el contacto con quienes no tienen poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia.
- **San Francisco (6-7):** San Francisco de Asís sirve de inspiración, ya que en el leproso encontró y abrazó a Cristo. Su vida impulsa a los creyentes y no creyentes a una opción preferencial por los pobres que genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad.
- **El grito de los pobres (8-12):** con la escucha de Dios que ve la opresión y oye los gritos de dolor de su pueblo (Ex 3,7-8.10), el papa nos invita a escuchar el grito del pobre que es identificarse con el corazón de Dios; la indiferencia es un pecado. La pobreza es un fenómeno variado con múltiples formas, por eso, el compromiso por eliminar las causas estructurales de la pobreza, aunque importante, sigue siendo insuficiente.
- **Prejuicios ideológicos (13-15):** el papa denuncia una cultura que promueve la acumulación de riqueza y el éxito a toda costa, lo que lleva a la coexistencia de élites ricas y un número creciente de pobres. Aumentan las diversas manifestaciones de la pobreza, incluyendo las que afectan a las mujeres. Insta a los cristianos a no dejarse contagiar por ideologías mundanas, pues no es posible olvidar a los pobres sin salir de la corriente viva de la Iglesia.

El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana. No es posible olvidar a los pobres si no queremos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio y fecunda todo momento histórico. [Dilexi te 15]





II. DIOS OPTA POR LOS POBRES

Este capítulo profundiza en la base bíblica de la opción preferencial por los pobres.

- **La opción por los pobres (16-17):** Dios se hizo pobre para compartir los límites y fragilidades de la naturaleza humana, incluso la pobreza radical de la muerte. La "opción preferencial de Dios por los pobres" no es discriminatoria, sino que subraya la compasión de Dios y el deseo de inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad.
- **Jesús, Mesías pobre (18-23):** La predilección divina se cumple plenamente en Jesús de Nazaret. San Pablo afirma que, siendo rico, «se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9). La pobreza de Jesús fue radical: experimentó el rechazo desde su nacimiento (Lc 2,7), tuvo el oficio de artesano (téktōn), y no tenía dónde reclinar la cabeza (Mt 8,20). Él se presenta como el Mesías de los pobres y para los pobres. Su misión era llevar la Buena Noticia y la liberación a los pobres (Lc 4,18), y proclamó que el Reino de Dios les pertenece (Lc 6,20). Jesús se opuso a la concepción que ligaba la pobreza y la enfermedad al pecado personal.
- **La misericordia hacia los pobres en la Biblia (24-34):** El amor a Dios es inseparable del amor al prójimo (Mc 12,29-31; 1 Jn 4,20). El amor al prójimo es la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios. El Señor enseña que todo acto de amor hacia el más pequeño es hecho a Él mismo (Mt 25,40). La caridad debe manifestarse en obras de misericordia, liberándonos de la lógica del cálculo (Lc 14,12-14). La parábola del juicio final es el protocolo sobre el cual se juzgará la santidad de los cristianos. La Carta de Santiago enfatiza que la fe sin obras está completamente muerta (St 2,14-17). La generosidad hacia los pobres es un verdadero bien para quien la practica, pues «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7).

III. UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

Este capítulo recorre el testimonio histórico de la Iglesia a través de los padres de la Iglesia, los santos, distintas órdenes religiosas y acciones específicas. Recogiendo el deseo del Papa Francisco: ¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! (nº 35-36), León XIV expresa esta vivencia en la Iglesia a lo largo de los siglos:

- **La verdadera riqueza de la Iglesia (37-38):** desde los inicios del cristianismo, aunque la comunidad era pobre y humilde, comprendió la importancia de ayudar a los necesitados. Los apóstoles eligieron a los siete primeros diáconos, como Esteban, para dedicarse al servicio de los pobres. Dos siglos más tarde, san Lorenzo, también diácono, siguió ese ejemplo en Roma.
- **Los Padres de la Iglesia y los pobres (39-48):** Los Padres como Ignacio de Antioquía y Policarpo reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios. San Justino relata que en la liturgia cristiana la colecta se distribuía a los huérfanos, viudas y necesitados. San Juan Crisóstomo enseñaba que honrar el cuerpo de Cristo significa cuidarlo en los miembros pobres. San Agustín, influenciado por San Ambrosio, veía al pobre como la presencia sacramental del Señor.
- **Cuidar a los enfermos (49-52):** El cuidado de los enfermos es parte importante de la misión, un ámbito donde la Iglesia toca la carne sufriente de Cristo. Figuras como San Juan de Dios y San Camilo de Lelis fundaron órdenes para servir a los enfermos con dedicación total. Otras congregaciones dedicadas a los enfermos son las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia...
- **El cuidado de los pobres en la vida monástica (53-59):** La vida monástica (San Basilio Magno, San Benito de Nursia) fue un testimonio de solidaridad, integrando la hospitalidad y el cuidado en su espiritualidad. El trabajo de los monjes ofrecía refugio y escuelas. El monasterio es una escuela de caridad y los pobres no son un problema, sino hermanos a acoger.





- **Liberar a los cautivos (59-62):** los Trinitarios y los Mercedarios nacieron con el carisma específico de liberar a los cautivos y esclavizados, viendo su acción como una prolongación del sacrificio redentor de Cristo (Lc 4,18). Esta herencia inspira la lucha contra las nuevas formas de esclavitud.
- **Testigos de la pobreza evangélica (63-67):** las Órdenes mendicantes (franciscanos, dominicos) surgieron en el siglo XIII, adoptando una vida itinerante sin propiedades, para hacerse pobres con los pobres. San Francisco de Asís es el ícono de esta primavera, y Santa Clara de Asís luchó por el Privilegium Paupertatis. Santo Domingo de Guzmán fundó la Orden de Predicadores deseando anunciar el Evangelio que brota de una vida pobre.
- **La Iglesia y la educación de los pobres (68-72):** La educación se considera una de las expresiones más altas de la caridad cristiana. Santos como San José de Calasanz (fundador de la primera escuela pública gratuita en Europa), San Juan Bautista de La Salle, y San Marcelino Champagnat se dedicaron a la formación de los jóvenes, especialmente los más pobres. La educación de los pobres es un deber para afirmar su dignidad como han promovido tanto santos como San Juan Bosco y el beato Antonio Rosmini.
- **Acompañar a los migrantes (73-75):** La Iglesia reconoce en los migrantes la presencia viva del Señor. San Juan Bautista Scalabrini y Santa Francisca Javier Cabrini son figuras clave en la asistencia a los migrantes. La misión de la Iglesia se resume en los cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes.
- **Al lado de los últimos (76-79):** Santa Teresa de Calcuta y Santa Dulce de los Pobres encarnaron el servicio a los más indigentes, viendo en ellos la carne sufriente de Cristo. Los más pobres son maestros del Evangelio.
- **Movimientos populares (80-81):** integrados por laicos, que luchan contra las causas estructurales de la pobreza.

IV. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

Este capítulo aborda la Doctrina Social de la Iglesia y el papel de los pobres como sujetos de evangelización.

- **El siglo de la Doctrina Social de la Iglesia (82-89):** la Doctrina Social de la Iglesia tiene una raíz popular. El Magisterio papal abordó la justicia social a nivel global. El Concilio Vaticano II fue una etapa fundamental, donde se afirmó que “el misterio de Cristo en la Iglesia es siempre... el misterio de Cristo en los pobres». El Concilio reforzó el destino universal de los bienes de la tierra y la función social de la propiedad. Juan Pablo II consolidó la opción por los pobres. Benedicto XVI enfatizó que el hambre se debe a la insuficiencia de recursos sociales e institucionales. Finaliza con el pensamiento del Papa Francisco.
- **Estructuras de pecado que causan pobreza y desigualdades extremas (90-98):** Las Conferencias episcopales latinoamericanas (Medellín, Puebla) afirmaron que la Iglesia debe comprometerse en la promoción integral de los pobres. Se debe denunciar la dictadura de una economía que mata y las ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados, que provocan desigualdades. El pecado social se manifiesta como alienación social, donde se ignora a los pobres y se organiza la economía pidiendo sacrificios al pueblo para beneficiar a los poderosos. Es urgente resolver las causas estructurales de la pobreza.
- **Los pobres como sujetos (99-102):** La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. La Conferencia de Aparecida insiste en que las comunidades marginadas deben ser consideradas sujetos capaces de crear su propia cultura, no solo objetos de beneficencia. Los pobres tienen una misteriosa sabiduría que la sociedad necesita escuchar. Se exhorta a los cristianos a dejarse evangelizar por los pobres y a valorarlos en su cultura y modo de vivir la fe.



V. UN DESAFÍO PERMANENTE

Este capítulo finaliza recordando la urgencia del compromiso y la importancia de gestos concretos. El cuidado de los pobres forma parte esencial de la ininterrumpida Tradición de la Iglesia **(103-104)**. Los pobres no deben considerarse solo un problema social, sino una cuestión familiar. Es necesario dedicarles tiempo, escucharlos y acompañarlos.

- **El buen samaritano de nuevo (105-107):** La parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37) invita a reflexionar sobre la tentación de desentendernos de los más débiles. El cristiano debe reaccionar desde la fe, reconociendo en la persona que sufre a un ser humano con su misma dignidad. La indiferencia es signo de una sociedad enferma.
- **Un desafío ineludible (108-114):** Los pobres son maestros silenciosos que evangelizan, recordándonos nuestra debilidad y la vanidad del orgullo. Para los cristianos, los pobres son la misma carne de Cristo. La Iglesia no puede limitarse al ámbito privado. Se denuncia la peor discriminación que sufren los pobres: la falta de atención espiritual, un prejuicio a veces sostenido por cristianos que se sienten más cómodos sin ellos.
- **Aún hoy, dar (115-121):** el papa reconoce que la ayuda más importante es promover un buen trabajo. No obstante, si no hay trabajo, no se puede dejar a la persona abandonada, y la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, encuentro e identificación con la situación del otro. La limosna, que no exime a las autoridades de sus responsabilidades, es un gesto que infunde piedad en la vida social, se considera el ala de la oración. El amor cristiano es profético, hace milagros y no tiene límites. La Iglesia debe ser aquella que no pone límites al amor. A través de cualquier gesto de ayuda el pobre puede sentir las palabras de Jesús: "Yo te he amado" (Ap 3,9).



WWW.CULTURAYFE.ES